

Número 5 - Febrero de 2019

Avatares de la sexualidad hoy: ¿pornografía, amor, reproducción?

entrevista a:
Esperanza Molleda Fernández



Avatares de la Sexualidad Hoy: ¿pornografía, amor, reproducción?
Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

Esperanza Molleda Fernández

Esperanza es trabajadora social, psicóloga clínica y psicoanalista.

Es miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Actualmente es colaboradora docente en la Sección Clínica de Madrid del Instituto del Campo Freudiano (Nuevo Centro de Estudios de Psicoanálisis- Nucep).

Ha sido directora de la Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid.

Ha trabajado durante más de 15 años en los Servicios Sociales de los Ayuntamientos de Madrid y de Parla y en clínica privada como psicoanalista. Ha formado parte del Equipo del Centro de Psicoanálisis Aplicado que ofrecía atención psicoanalítica de forma gratuita, por un tiempo limitado, a personas sin recursos. Actualmente, forma parte del equipo de Sabere Clínica.

Ha colaborado como autora dentro de los libros colectivos "Triunfo y fracaso del capitalismo: Política y psicoanálisis", "Crisis, ¿Qué dicen los psicoanalistas?" y "Las elecciones del sexo", entre otros. Y tiene artículos publicados en revistas del ámbito del psicoanálisis lacaniano como "El Psicoanálisis", "Letras lacanianas" y "Mental".

Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

Queríamos hablar un poco de sexualidad y una de las primeras preguntas que nos surgía es ¿cuál es la diferencia que existe entre sexo y sexualidad?

Esperanza: Sabemos que los significantes son relativos, según en qué entorno o en qué discurso se utilicen, pueden variar. Pensando un poco en las cosas que he ido escribiendo e investigando, la diferencia que hago, por una parte, más que sexo yo diría *lo sexual*, como de una forma un poco indeterminada y, por otra parte, estaría la sexualidad. En el sentido de que, la sexualidad es algo bastante construido mientras que lo sexual es más esta masa informe, este cuerpo que goza, un poco, en relación con el propio cuerpo, en relación con el cuerpo de los otros, pero de una forma no muy definida. En cambio, cuando hablamos de sexualidad, hablamos de formas bastante construidas, para relacionarte con el cuerpo de los otros, con tu cuerpo, de saber cómo se obtiene el placer. En ese sentido, yo diferencio lo sexual de la sexualidad.

En 1915, Freud decía que, ante todo, lo sexual es lo indecoroso, aquello de lo que no está permitido hablar y ahora, 100 años después, parece que se invita a hablar de lo sexual, quizá con mucha libertad, por así decirlo o, de una forma muy diferenciada con respecto a la época de Freud, ¿qué opinas de esto?

Esperanza: Estoy haciendo un trabajo sobre sexualidad femenina y leía esta conferencia que citas, que se llama “La Vida Sexual de los Seres Humanos” en la que aparece este calificativo “lo indecoroso”, que en alemán es “Unanständige”, me llamó mucho la atención, porque tiene este toque de lo que da vergüenza, como que hay un goce sucio, por así decirlo. La transparencia que hay hoy con la vida sexual, es realmente aparente. Se habla de lo que se hace a nivel sexual: “hago esto, hago lo otro, a mi me gusta esto, a mi me gusta lo otro”, pero, en realidad, no se da cuenta de lo que, realmente, es lo sexual para cada uno. No



Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

Esperanza: se habla del modo por el que cada uno tiene acceso al goce sexual, porque siempre tiene como un tono obsceno o vergonzoso. Hay una conferencia de Eric Laurent, en Buenos Aires, que está muy bien, en la que él comenta que las experiencias sexuales son como muy cercanas a la experiencia de los sueños, como si fuera un estado de realidad distinto al de la vigilia. Hay mucha gente que tiene encuentros sexuales en los que se trata, más bien, de una especie de performance, que no es un encuentro sexual, es como si pensarán: “yo sé que hay que hacer esto”. Para algunas mujeres, por ejemplo, los encuentros sexuales son situaciones en las que ellas están allí físicamente, de forma presente, pero no están allí, como si estuvieran a otra cosa, sólo dejan que sucedan las cosas y, realmente, no está siendo una experiencia sexual para ellas. En cambio, cuando realmente uno dice: he tenido una experiencia sexual, hay algo de la realidad distinto del estado de vigilia. Esto es de lo que no es fácil hablar, no es fácil poner en palabras. La temática sexual absolutamente transparente, en realidad, tiene que ver con la representación pornográfica, la cual es sólo una manera de acercarse a la sexualidad, y de esto hablaba en mi artículo “La Sexualidad y el Amor como defensa ante lo real”.

Claro, porque en este artículo, además de la pornografía, planteas otros dos medios para acercarse a la sexualidad: lo amoroso y la reproducción. Nos gustaría que nos contases un poco sobre esto

Esperanza: Mi hipótesis es seguir con este clásico del psicoanálisis de que lo sexual y la muerte es lo más cercano a Lo Real, es decir, es donde es más difícil, para el ser humano, poder hacerse una representación sobre ello. Jacques Lacan, en el Seminario XX, dice que en la medida en la que nos encontramos con este agujero de Lo Real, el ser humano lo único que sabe hacer, es sublimar a “todo trapo o a todo tren”. Cuando el ser humano se encuentra con este “agujero” de lo sexual, sublima, inventa formas, palabras, imágenes que puedan envolver

“Pensando en cuáles son las formas que más se repiten para acercarse a la sexualidad, obviamente está la de la reproducción, pero es verdad que desde mitad del siglo XX hasta ahora, ha habido una separación brutal entre la sexualidad y la reproducción”

Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

Esperanza: un poco el encuentro con la sexualidad. Pensando en cuáles son las formas que más se repiten para acercarse a la sexualidad, obviamente está la de la reproducción, pero es verdad que desde mitad del siglo XX hasta ahora, ha habido una separación brutal entre la sexualidad y la reproducción. Antes, una manera de envolver lo sexual, siempre estaba ligado a lo reproductivo, porque desde la realidad de los hechos, muchas relaciones sexuales, cuando eran de penetración entre hombre y mujer, el tema del embarazo era algo que estaba muy presente. Toda la imaginería cristiana y clásica, por hablar de nuestra cultura, tenía mucha relación con que la sexualidad sólo se debe tener cuando se quiere tener hijos, con una pareja. Había un envoltorio de las relaciones sexuales asociado a la reproducción de la especie, a la reproducción de la sociedad y eso se hace enmarcado en la familia, como unidad social. La reproducción, fue una forma de envolver las cosas de la sexualidad, que tuvo mucha vigencia sobre todo en el siglo XIX y en el siglo XX. Es verdad que esto ahora, se ha cortado radicalmente, porque para la mayoría de las personas, hoy en día, es muy fácil el conocimiento y las formas de acceso a medios de anticoncepción. Entonces, yo relaciono esto con el crecimiento de lo que yo llamo la

imaginería pornográfica y la imaginería amorosa. Cuando estaba de relieve toda esta imaginería de la reproducción como medio para acercarse a la sexualidad, no pesaba tanto el amor romántico y la pornografía. Es verdad que también están los medios técnicos que facilitan el que, al menos, la pornografía exista. Pero, en esencia, lo pornográfico y lo amoroso no tenía tanta importancia. Desde el



romanticismo hasta ahora, el amor de pareja, ha ido creciendo en importancia, porque al desaparecer todo el tema reproductivo se ha recurrido a estas formas de sublimación. La imaginería amorosa, tiene que ver con que voy a encontrar a mi partenaire o pareja ideal, con el que me voy a entender y esto va a permitir un apaciguamiento del empuje de lo sexual. A nivel literario, a

Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

Esperanza: nivel literario, a nivel cinematográfico, en nuestras vidas es algo que está muy presente, pensar cómo encontramos ese amor, esa pareja que nos va a permitir envolver este agujero. Por otra parte, también es verdad que, en lo sexual, “no sabemos”, esto Lacan lo repite hasta la saciedad “no se sabe hacer”. En la clínica continuamente te lo encuentras, esa dificultad con lo sexual de no saber hacer, de deseo o no deseo, me gusta o no me gusta, no sé lo que me gusta, en los hombres con todo el problema de la tumescencia y la detumescencia. Este “no saber” se ha disfrazado, en el sentido de que se le ha puesto imágenes, vestidos, escenas a las fantasías, a los fantasmas masturbatorios que construye el ser humano, vía la pornografía. A propósito de esto, es muy interesante



lo que decía Lacan, acerca de como la imagen tiene efectos en lo real. Él partía de la etología del comportamiento de los animales, a partir de lo cual planteó, de forma literal: “la imagen no es real, pero tiene efectos en lo real”. Esto puede verse, por ejemplo, cuando llega la época de celo en los animales y a la hembra se le abren las plumas de tal manera que esa imagen provoca, inmediatamente, el deseo del macho que se cruza con ella. Entonces, la pornografía tiene como este efecto etológico, vemos como, una vez construidas las imágenes, tienen un efecto en lo real del cuerpo, a nivel de excitación. El uso de la imaginería pornográfica tiene que ver con que, en realidad, hay un “no saber” profundo en uno mismo, de qué y cómo hacer en y con lo sexual

“A propósito de esto, es muy interesante lo que decía Lacan, acerca de como la imagen tiene efectos en lo real. Él partía de la etología del comportamiento de los animales, a partir de lo cual planteó, de forma literal: “la imagen no es real, pero tiene efectos en lo real” ”

Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción?
Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

Cuando hablabas del agujero en lo real relacionado con la sexualidad, ¿a qué te referías?

Esperanza: Hay algo que uno localiza, que uno sabe. En el caso de la muerte, es que está ahí y en el caso de lo sexual, uno lo identifica, se sabe cuando está pasando algo sexual pero, sin embargo, hay algo que no se puede poner en palabras, para lo que no se pueden hacer protocolos, aunque quizá protocolo sea algo muy exagerado. Para abordar lo sexual, no alcanza sólo con nombrarlo, es decir, con lo simbólico ni con lo imaginario, por ejemplo, con la pornografía. Lo sexual es algo que divide profundamente al ser humano. Es paradójico porque, por un lado, la complejidad del mundo ha ido avanzando con un exceso de sublimación y, por otro lado, los seres humanos somos más capaces de prescindir de la sexualidad. Se habla mucho de las personas que deciden ser célibes y de otras muchas personas, en cuyas formas de vida, la sexualidad no parece ser tan importante. Incluso aunque se diga: yo elijo ser asexual, yo elijo ser una pareja monógama aunque esto me produzca sacrificio. Cada uno hace su apaño para mantener la sexualidad a buen recaudo y poder dedicarse a otras cosas pero, sin embargo, la sexualidad siempre está presente.

“Para abordar lo sexual, no alcanza sólo con nombrarlo, es decir, con lo simbólico; ni con lo imaginario, por ejemplo, con la pornografía. Lo sexual es algo que divide profundamente al ser humano”

Como algo que no se puede olvidar...

Esperanza: pienso que es más difícil de olvidar que en otros momentos de la historia o en otras culturas, pero bueno, esto es una hipótesis, la verdad que no podría probarlo. Esta paradoja se trata de que realmente se prescinde más de la sexualidad ahora que antes, pero sin embargo, está mucho más presente. Me refiero a la sexualidad real, al acto sexual, no hablo de la sexualidad fantasmática, de fantasear con la sexualidad. La subjetividad humana, de una forma un tanto espontánea, en la mayoría de los seres humanos, ha generado esta pequeña historia o fantasma o fantasía singular con la que acceder al goce sexual, que en algunos casos está más o menos definida. En este sentido, la imaginería pornográfica hace como un catálogo

Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

Esperanza: que son elegidos según el propio fantasma de cada sujeto, para poder acceder al goce sexual.



...el acceso al goce a través de la pornografía ¿genera angustia en la vivencia sexual...?

Esperanza: Creo que depende de la singularidad del sujeto. Hay sujetos para los que el acceso al goce sexual a través de la pornografía es la única vía a través de la que se sienten capaces y, en este sentido, a veces lo digo irónicamente y de broma, pero pienso que la pornografía tiene una utilidad social y lo creo realmente. Sobre todo para algunos varones que por su estructura psíquica

no son capaces o les es muy difícil tener realmente una relación real con otro ser humano real. Luego está el problema de la adicción, porque es muy fácil acceder al fantasma que facilita, a cada uno, el goce sexual, a través de la pornografía, sin ninguna mediación, sin ninguna interposición como las que surgen en una relación sexual con otro ser humano en las que, a veces, nada fluye y se piensan cosas como: “¿qué quiere decir esa mirada?; ¿qué quiere decir esa palabra?; estuvimos muy bien, pero ya no estamos tan bien”, y esto, entre otras cosas, puede suponer dificultades en el encuentro sexual. Cuando está el acceso al goce sexual, uno solo con el fantasma, también puede estar el problema de la adicción. Creo que para algunos varones, la pornografía es una vía de utilidad, pero está el peligro de que la angustia llegue por la adicción y, a veces, consultan porque surge algo adictivo que no les permite parar. Por otra parte, en las personas que están más volcadas en una relación con otra persona, sí que puede haber angustia, por ejemplo, por ver lo que muestra la pornografía como algo demasiado explícito, etc. Hay mucha singularidad en cómo la angustia se juega en la sexualidad porque para algunos puede ser aliviante algo que para otros es una angustia total y, al contrario. Hay muchos matices.

Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

¿Cómo podrías definir la frase de Lacan: “la relación sexual no existe”?

Esperanza: La contrapartida de que “La relación sexual no existe”, es la esperanza de que va a haber una persona que nos va a taponar la división subjetiva, la castración, el agujero que lo simbólico impone a la vida del ser hablante. Si no hubiera esa esperanza de que vamos a encontrar ese objeto, esa persona, no tendríamos que decir que “la relación sexual no existe”, pero como hay esa esperanza de que algo me va a aliviar de este desamparo, en mayor o menor medida, de esta división subjetiva, de esta inquietud en el cuerpo que cada día hay que volver a encauzar y volver a hacer algo con ella, si no pensásemos que eso va a encontrar una solución vía otro ser humano, no tendríamos que decir que la relación sexual no existe. ¿Por qué hay esta idea?, Lacan plantea que la subjetividad para el ser hablante depende del otro, de otra persona. Desde el inicio de la vida, la subjetividad se construye en relación con otro ser humano, con un otro. Esto tendría mucho más desarrollo teórico, pero retomando, la subjetividad del ser hablante está constituida por otro ser humano, por otro siempre y esto deja dividido al sujeto, le deja en un estado de cierta dependencia del otro y tiene la esperanza de que va a encontrar ese complemento que va a aliviar esa división y ahí es cuando viene Lacan y dice: ¡no!, ¡la relación sexual no existe!



“...la subjetividad del ser hablante está constituida por otro ser humano, por otro siempre y esto le deja dividido al sujeto, le deja en un estado de cierta dependencia del otro y tiene la esperanza, de que va a encontrar ese complemento que va a aliviar esa división y ahí es cuando viene Lacan y dice: ¡no!, ¡la relación sexual no existe!”

Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

¿El hecho de que “la relación sexual no existe” o “la no relación sexual”, tiene que ver con lo real de encontrarse con el propio goce sexual?

Esperanza: Esta pregunta es muy interesante. La angustia de la no relación sexual es que te encuentras solo con tu propio goce y te encuentras con que el otro está solo con su propio goce. También pienso que quizá son cosas distintas, porque el encuentro con el propio goce, de por sí, antes de la relación con cualquier partenaire y/o pareja, genera angustia. Ahora bien, el encuentro con el propio goce genera angustia y la imaginiería amorosa, lo que te hace creer es que puede haber una relación con otro ser humano en la que esa angustia del encuentro con el propio goce va a ver aliviada y solucionada por siempre y, claro, la angustia sale cuando la realidad muestra que esto no es posible. Efectivamente, hay encuentros satisfactorios y hay amor pero, al final, lo que te encuentras es que estás tú solo con tu goce y el otro solo con su goce y esto es lo traumático, lo que no quiere decir que no sea posible tener relaciones dignas, buenas y satisfactorias.

“...la imaginiería amorosa, lo que te hace creer, es que puede haber una relación con otro ser humano en la que esa angustia del encuentro con el propio goce va a ver aliviada y solucionada, por siempre y claro, la angustia sale cuando la realidad muestra que esto no es posible...”



Avatares de la Sexualidad: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

Cuando hablabas de que todo está en el inicio de la vida pensaba: ¿de qué se habla en psicoanálisis cuando se habla de sexualidad infantil?

Esperanza: En realidad esto fue de las cosas geniales de Freud, porque había como esta construcción discursiva social de que la infancia era una especie de estado de inocencia y de pureza, como si para los niños esta dependencia de otro ser humano, de la que hablábamos antes, parece que está armonizada con lo que es su vida real. Los niños dependen de otro ser humano y este otro, durante la infancia, está dispuesto a jugar ese papel de cuidar, de atender, de que es ese otro ser humano el que complementa esa división que genera el lenguaje simbólico en el ser humano. Es como si los niños no estuvieran afectados, desde el principio, de su propio cuerpo, ese cuerpo viviente, que no se puede domesticar tan fácilmente. Entonces, la genialidad y la honestidad de Freud fue decir algo como: lo que estoy viendo en mis hijos, es que no hay ningún paraíso de inocencia en el que el niño está cuidado por los padres, más bien, los niños, desde el principio, están tan atormentados como cualquiera, con lo que le pasa a su propio cuerpo, con lo que le pasa en relación con los otros, con lo que le pasa a los otros con el cuerpo y que, además, existen las satisfacciones autoeróticas. Freud reconoce lo que está viendo y plantea

que en la infancia no hay ningún estado de pureza en la que, efectivamente, el sujeto y el otro ser humano, del que depende, se entiendan perfectamente, para que no haya malestar en el cuerpo. Freud y los post freudianos fueron alimentando esta idea de que se pasaba del estadio oral al estadio anal, del estadio anal al estadio fálico y del estadio fálico al estadio genital y luego, ya se podía tener una relación heterosexual satisfactoria. Entonces, la

“Freud reconoce lo que está viendo y plantea que, en la infancia no hay ningún estado de pureza en la que, efectivamente, el sujeto y el otro ser humano, del que depende, se entienden perfectamente”

genialidad de Lacan fue, precisamente, decir algo como: la sexualidad de los adultos para nada se limita a decir: soy heterosexual, he encontrado una pareja y tengo un coito y soy feliz. El planteamiento teórico de la sexualidad infantil tiene dos momentos importantes, por un lado, Freud tuvo la honestidad de decir: esto es lo que veo y, por otro lado, la honestidad de Lacan de decir: a los adultos les pasa lo mismo que a los niños.

Avatares de la Sexualidad Hoy: ¿pornografía, amor, reproducción? Entrevista a Esperanza Molleda Fernández

¿Se pueden articular el amor y el sexo?

Esperanza: De hecho, se articulan. Hay algo contingente en esta posibilidad de que el amor y la sexualidad se articulen, pero también pienso que incluso en las parejas en las que ha habido una manera de articularlo suficientemente satisfactoria, muchas veces y, esto tiene que ver con lo que hablábamos antes sobre la transparencia para hablar de la sexualidad, esta articulación está sostenida en que cada uno de los miembros de la pareja, hacen otro tipo de arreglos fuera de la pareja, no necesariamente, sólo sexuales. Creo que no hay el entrelazamiento “amor – sexualidad”, pienso que esto es una idea muy de nuestros tiempos, ni siquiera en los tiempos de Freud había esta idea tan construida, en la que uno va a poder encontrar un partenaire con el que va a unir el deseo sexual, el goce sexual, el enamoramiento, el amor de compañero o compañera y la “pequeña empresa”, que implica vivir juntos y/o tener una familia. Es muy de nuestros tiempos pensar que vamos a conseguir unir todos estos aspectos. Por ejemplo, hay muchas parejas que funcionan pero no hay deseo sexual, aunque a lo mejor hay encuentros con goce sexual pero no hay deseo sexual o, por ejemplo, hay otras que, para mantener el deseo sexual, necesitan no tener esa “pequeña empresa” en la que conviven continuamente y tienen que hacer los arreglos como: quién hace la compra, quién limpia, tú cuánto pones, yo cuánto pongo... Entonces, hay posibilidad de que algo del amor se juegue con algo del sexo, pero siempre de una forma mucho más heterodoxa de lo que se habla. Esta es mi experiencia de escuchar a pacientes, de saber sobre personas con las que tienes cierta intimidad, de lo que ves representado en diferentes situaciones...

